

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

50 CENTÉSIMOS

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

NO SE ADMITEN SUSCRICIONES DE MEDIO MES

NUMERO SUELTO

30 CENTÉSIMOS

CONTENIDO DEL NÚMERO 15—Después del banquete—Carta de Timoteo Simpelos—También tenían harenes—Casas de negro.

Habiéndose agotado completamente la edición del número anterior, avisamos á las personas interesadas en tenerlo, que hemos mandado hacer una segunda, la cual estará pronta el martes. Desde este día pueden mandar por ese núm. á la administracion de este periódico.

Después del banquete

(Diálogos y apartes en varias lenguas, sin excluir la nacional)

CÉSAR Y ANFITRION

César—(Limpiándose las uñas con un escarbuidiente.) Espléndida comida, señor Ministro. V. E. se ha portado (como Moreno en Cagancha), y yo le agradezco sumamente el honor...

Anfitrión—(interrumpiendo)—Vossa senhoria é muito lisonjeiro. Eu sim que fico-lhe obrigado por a honra que se ha servido me dispensar aceptando o convite.

César—Dejémonos de cumplidos, y al grano. El banquete trae cola, señor Ministro?

Anfitrión—Logo fallaremos, Coronel, que agora vou dar un passeio por os saloes. Lá vem o Julepe.

César—Andá, macaco, que ya sé de qué pata cojeas.

CÉSAR Y JULEPE

César—Y qué tal, amigazo, ha comido bien?

Julepe—(acariciándose la barba.) Así, así, aparcero; estas comidas no me agradan.

César—Digo lo propio que usted. Las etiquetas no son para mi genio.

Julepe—Los manjares han sido de lo mejor, pero más me hubiese gustado un puchero á la española, ó un costillar asado al estilo de campaña.

César—Lo que es por mí, en cuanto me des-pida del portugués, me voy á lo de Papini á devorar un buen bife á caballo.

Julepe—Sabe, Coronel, que no ha venido mucha gente al baile, y eso que ya es la una de la mañana?

César—Es verdad, Julepe. Y en qué consistirá?

Julepe—(En que tú y otros de tu pelaje están aquí.) Tal vez habrán sido invitadas muy pocas personas.

César—Al contrario; me consta que las invitaciones se han hecho al por mayor. ¿Y cómo van los asuntos?

Julepe—Todavía me lo pregunta V. E.? Van segun sus deseos. ¿Qué otra cosa soy yo sino un títere que V. E. mueve á su voluntad?

César—No, hombre, que vd. tiene libertad absoluta para todo.

Julepe—Sí, sí, pero la espada de Damocles está pendiente sobre mi cabeza.

César—(Quién será ese Damocles? ¿Le llamará de esa manera á Mímino? Pues si éste lo llega á saber, ya las tendrá buenas el maniquí.)

CÉSAR, JULEPE, ANFITRION Y MÍNIMO

Anfitrión—Tudo va em ordem, e a festa promete ser brillante. (A Julepe). Gosta V. E. dos adornos?

Julepe—Son regios, señor Ministro, y es de alabar el gusto de quien los ha ideado.

Anfitrión—A ideia me pertence. (Mínimo se aproxima al grupo).

Julepe—Entonces felicito á V. E.

Anfitrión—Obrigado, senhor. (A César) E qué temos de novo por á frenteira?

César—Nada de particular.

Mínimo—(á Anfitrión). Vd. piensa que se atrevería á invadir Caradecaballo? Así lo iba á poner la suerte. (Se recuesta á la pared).

César—No hay que temer la invasion, señor Ministro, y aunque pasase Caraballo, qué haría? Hay fuerzas en observacion al mando de dos jefes valerosos.

Anfitrión—E pódese saber ó nome de elles?
César—(Con seriedad) Por qué no? Uno se llama el comandante Monga, y el otro el capitán Viruta. (*Julepe y Mínimo se miran y se sonríen. César continúa serio.*)

Anfitrión—(Sempre que eu le pergunto algo, me responde com o Monga e o Viruta. ¿Não me fumará César?) Não conheço aos chefes que Vossa senhoria acaba de me nombrar.

César—Es extraño, señor Ministro. Ambos hicieron la campaña del Paraguay en el ejército aliado. (*A Julepe*)—Encárguese de suministrarle más datos al respecto, que yo me voy á fumar al saloncito. (*Se retira con Mínimo del brazo.*)

JULEPE Y ANFITRION

Anfitrión—E verdade que ó Monga e ó Viruta estão pela fronteira em observação dos inimigos?

Julepe—Sí, señor, Viruta anda por Rivera y Monga por el Cuareim.

Anfitrión—¿E são homes prestigiosos?

Julepe—Más que Borges y Aparicio.

Anfitrión—Mais prestigiosos que Aparicio e que Borges?... (Tambem querrá fumar-me o Julepe?)

Julepe—Le repito que tienen mucho prestigio por los pagos en que andan. Pero me sorprende que V. E. no haya oído hablar de ellos, máxime cuando Monga es su paisano.

Anfitrión—O Monga e rio-grandense? (Me praze saber-lho. E César me preguntaba si o banquete tinha cola? Tem uma cola mais larga que la do último cometa.)

Julepe—(César me compromete á cada passo. No contento con obligarme á desempeñar el papel de héroe por fuerza, se obstina en hacerme representar el de bufon. Desgraciado Julepe!)

ANFITRION Y JOAQUINILLO

Anfitrión—(A Joaquinillo). O brindis de V. E. me tem probado que V. E. e um sujeito muito cortésano.

Joaquinillo—Nada de eso, señor. No era justo que brindara por la salud de la esposa de un monarca ilustre?

Anfitrión—Eu transmitirei á Sua Magestade o brindis de V. E. Intertanto aceite meus calorosos cumprimentos.

Joaquinillo—No hay de qué, señor Ministro.

Anfitrión—E agradeço também á V. E. a honra que se ha dignado me dispensar, concorrendo a minha pobre festa. (Iste sim que nao tem feito á burla do Paraguay como César e

Julepe. O Joaquim jantou em grande). ¿E se se sabe respeito dos invasores?

Joaquinillo—(A Julepe) Hay algo?

Julepe—Niquis hasta ahora. Así es que no demos decir como el otro.

Vinieron los sarracenos

Y nos molieron á palos...

Joaquinillo—(Esta copla no se le cae de los labios á Julepe, y á cada instante la encaja la conversacion.)

Anfitrión—(Pôrem ja averá.) E ainda vinham os sarracenos, qué conseguiriam? Que Monga e o Viruta lhes desem-até pelos dentes.

Joaquinillo—(admirado). ¿Qué es eso de Monga y de Viruta? (Me parece que no es muy diplomático este Ministro.)

Julepe—(Aquí fué Troya.) No recuerda, doctor?

Joaquinillo—(Otra fumada de César. Ahí ya recuerdo. Y qué buenas lanzas son Viruta y Monga!)

Anfitrión—(Eu creio que estao ríndose de mim.) Pasemos a sala do baile, senhores.

MÍNIMO Y TOMATERA

Mínimo—¿Qué bien se tratan los cardenales, monseñor!

Tomatera—Cossí, cossí, colonello.

Mínimo—Qué cossí, cossí, ni qué demonio. (*Tomatera se persigna despues de hacer un movimiento de sorpresa.*) Perdóne, monseñor, está distraído.

Tomatera—Ego te absolvo.

Mínimo—(Qué me dirá este pájaro?). Le repito que los cardenales no se tratan de cossí, sino como unos grandes en la historia.

Tomatera—E per ché, colonello? (*Sorbe un poco de rapé, y luego le presenta la caja á Mínimo.*)

Mínimo—(Qué cortesía la del fraile). Gracias, monseñor, no pito por las narices.

Tomatera—E per ché si trátano li cardinali come corpo di ré?

Mínimo—Porque el ponche á lo cardenal, que sirvió en la mesa, era para chuparse los dedos. Ya vé si tendré razon al decir que lo pasan como unos grandes en la historia. Si por la mesa son los otros manjares de esos caballeros.

Tomatera—(Per Dío e la Santísima Trinitá. Le militare di questi paese, son piu Caporale que Caporino.) A rivederci, colonello.

Mínimo—Quiere que le acompañe, monseñor?

Tomatera—Molte grazie. (Per la madonna Lourde, que il mássimo aveba sido veramente mínimo.) *Se vá haciéndose cruces.*

Mínimo—Qué irá refunfuñando ese fraile qué egote tiene, á propósito para... (*En este momento se aproxima Anfitrión.*)

MINIMO Y ANFITRION

Minimo—Ya se informó sobre Monga y Viruta?

Anfitrión—Sim, Coronel, são dous chefes mais prestigiosos e timidos que o Coronado.

Minimo—Hay alusion directa?

Anfitrión—Não, senhor, nembuma alusão directa nem indirecta. Eu comparabá somente....

Minimo—Como la comparacion es tan inoportuna.... (Mejor será que meta violín en bolsa, porque yo no soy hombre para retrucar á un diplomático. Con qué ganas le rompería el foulismo!)

Anfitrión—(Le peguei na matadura.) Até logo, Coronel.

Minimo—(Que te lleven los diablos.)

MINIMO Y JOAQUINILLO

Minimo—Lei que uno de los platos se llama *la selle de chevreuil*. ¿Qué quiere significar eso: silla de caballo?

Joaquinillo—No, Coronel.

Minimo—Porque si hubiese significado eso, yo lo tomaria como una alusion á mi persona, esto es, á la silla que ostentaba euando la recepcion del Ministro inglés.

Joaquinillo—¿Qué desconfiado es V. E.! (Entre qué gentes estoy?) ¿Y qué le ha parecido el banquete?

Minimo—Se almuerza y come mucho mejor en los batallones. Sin embargo, la cosa estuvo regular, y uno de los platos que más me gustó fué el *tripotaje* á lo Carlos 5°.

Joaquinillo—(Al potage le chanta *tripotaje*.) Es un plato suculento y sabroso.

Minimo—Y con qué rico *desierto* nos obsequió el Ministro.

Joaquinillo—(Desierto!) Sí, el *dessert* era de lo más delicado.

Minimo—Y por qué le pondrian ese nombre?

Joaquinillo—Cosas de los franceses. (Santa Bárbara bendita!).

Minimo—Vamos á pitar un puro?

Joaquinillo—Vamos. (Este sí que traduce al pie de la letra, y al *dessert*, postre, le titula *desierto*. Ay! Joaquin, entre qué zulús te has metido!)

LOS ANTERIORES, CÉSAR Y ANFITRION

Anfitrión—Com franqueza, Coronel, qual foi ó prato que mais le agradou?

César—(Con toda intencion.) El pavo. Y á tí, *Minimo*?

Minimo—Tambien el pavo, y ademas el *tripotaje* á lo Carlos 5.º, el ponche á lo cardenal, el *desierto* y las coquetas.

Anfitrión—(Ora isto! El deserto é as coquetas. Chama coquetas aos *croquettes*.) As coquetas sao un manjar gustosissimo.

César—(á *Minimo*, *aparte*.) La has embarrado, ché; tomaste el rúbano por las hojas.

Minimo—(á *César*, *aparte*.) No entiendo.

César—(aparte.) *Croquettes* es el nombre francés del plato español que se conoce por *croquetas*. Y eso te lo afirmo, porque, como sabes, he estudiado seis meses el francés.

Minimo—(Pues voy á enmendar la plana.) Yo llamo coquetas á las *cocotes*, porque las encuentro muy *cocotas* como dicen los franchutes.

Anfitrión—(A enmenda e pior que o soneto.) V. E. tem umas graças... (muito desgraçadas) O nomen e bem dado, e em diante eu chamei-lhas *coquetas* e *cocotas*. (Iste sim que e...)

Minimo—(á *César*.) Lo tiré por tabla al macaco.

César—(Te engañas completamente, que el portugues no tiene un pelo de tonto.)

JULEPE, JOAQUINILLO Y TOMATERA

Joaquinillo—Descuide, monseñor, que todo se arreglará. V. S. sabe que yo soy ultramontano hasta la pared de enfrente.

Julepe—Idem de lienzo.

Joaquinillo—Haré cuanto me sea posible por complacer á S. S. El Obispado será preferentemente atendido y se dotará de rentas á los colegios y seminarios.

Tomatera—E se riformerá la lege di educazione comun?

Julepe—Todo se reformará, monseñor. Puede asegurar esto á S. S.

Tomatera—Il papa voi ringrazierà in primo loco, é in secundo voi manderá sua sacratissima benedizione. (E io guadagnarei il capello cardinalicio. ¡Questo sarà un vero bocatto di cardinali!)

CÉSAR Y ANFITRION

César—Conqué el banquete trae cola?

Anfitrión—A manhã fallaremos. (Ja me pagarás a *fumada* do Monga e do Viruta. E não ha de ser piquena á viruta que te vou meter.)

César—Entónces hasta mañana, señor Ministro.

Anfitrión—Vase embora tao cedo, Coronel? Vossa senhoria não danza?

César—No; me gusta más hacer bailar á otros.

Anfitrión—Acompanharei até a porta á Vossa senhoria. Tome ó chapeo, Coronel. (Le dá el sombrero.)

César—(Cuánto cumplido!) No se moleste, gracias.

Anfitrión—Tenho muito prazer en por-me a disposiçao de Vossa senhoria.

César—Hasta mañana. (*En el zaguan*). No permito que siga adelante. Lo espero á las tres en punto. (Qué chasco vas á sufrir!) (*El Ministro saluda y vuelve al salon. César permanece en el zaguan*).

CÉSAR, JULEPE, MÍNIMO Y JOAQUINILLO

César—(*A Julepe*). Mañana á las dos se presentará vd. en mi casa.

Julepe—Muy bien, Exceleñcia.

César—(*A Joaquínillo*) Y vd. á las dos y media.

Joaquínillo—Cumpliré la órden, señor.

César—(*A Mínimo*). Y tú á las tres. Cuidado con faltar, señores. (*Se va*).

Julepe—(*á Joaquínillo y al otro*). Lo que yo dije el dia que me eligieron. «Estoy en el caso de un chiquillo á quien el padre le pone un traje nuevo—A ver, chiquito, camina.—Te queda muy bien el traje; veremos cuanto tiempo te dura.»

Joaquínillo—Vuecencia exagera mucho.

Julepe—Vinieron los sarracenos

Y nos molieron á palos,

Que Dios protege á los malos

Cuando son más que los buenos.

Mínimo—(El dia que ménos piense le hago una zancadilla). Los dejo, señores; voy á *farrear* un poquito.

Joaquínillo—Pronto estoy con usted para que bailemos juntos una cuadrilla. (*Se aproxima Tomatera*.)

Julepe—He empezado á desconfiar de Mínimo. Creo que me está jugando sucio.

Joaquínillo—Y sus protestas de fidelidad?

Julepe—A pesar de sus protestas, soy de opinion que el traje me va á durar poco tiempo.

Joaquínillo—Piano piano si va lontano

Tomatera—In mia terra há un proverbio que dice—parlaré inte spagnuolo e italiano—le lupo cambia di pelo ma non di vichio.

Julepe—El lobo cambia de pelo, pero no de vicios. ¿Y ahora qué dice, don Joaquin, sobre lo que hablábamos? Mínimo es el lobo...

Joaquínillo—Con la ayuda de Dios y de la Virgen saldremos avante.

Julepe—Hay otro refran así: Fiate en la Virgen y no corras... Pero pasemos al salon de baile.

Carta de Timoteo Simpleos

Montevideo, Abril 10 de 1880.

Mi querido padre:

En mi última carta decia á Vd. que aunque

hubiésemos cambiado de administracion política, no habíamos cambiado de sistema de gobierno. Y es la verdad, padre mio, porque campaña sigue siendo tan habitable como en dias del ex-Presidente constitucional, y en cuanto á Montevideo, hasta en el propio Cabildo sacuden soberanas palizas á los pobres encelados.

Y para que no crea Vd. que exajero, le contaré lo que aconteció hace poco en la casa de esta pacífica ciudad de San Felipe.

El 25 del mes pasado fueron detenidos y conato de robo, consigna *La Colonia Española* segun los informes suministrados al vicesul de España, los individuos Juan Monje, Juan Lopez y Venancio Diaz; y el dia 3 del corriente, por motivo de la limpieza del Cabildo, capataz de los presos apaleó de la manera brutal y bárbara á los tres detenidos.

Con los gritos de estos y el ruido de la esta entusiasmo el teniente Estabillo, oficial que pertenece al famoso batallon 5.º de Cazadores desnudó la espada que la nacion le ha confiado pare que *no la saque sin razon ni la envaine sin honor*, como se lee en ciertas hojas de Tomatera y empezó á descargar palos sobre el lomo de los españoles.

El entusiasmo del teniente se comunicó al sargento, el del sargento al cabo, y el del cabo á la guardia, ó como pone *La Colonia*: «se comunicó el entusiasmo salvaje de los paños, sables y machetes, primero de abajo arriba, y despues de arriba abajo, (por órden de categorías) y siguió al oficial el sargento, en el vapuleo despues el cabo, y por último no faltó un patriota de la clase de aficionados, un particular que empuñando el garrote, atizó como si fueran yanguyes *pur sang* á los desventurados presos siendo tan feroz y tan tremendo el hecho, que en la primera cura hubo que gastar una *botella de árnica*...»

¿Qué le parece, padre mio? Y lo más raro de todo es que el Jefe Político señor Silvera ignoraba que hubiera ocurrido semejante atentado muchos dias despues que el suceso era público y notorio. Bien dicen que los de casa son los últimos en saber las ocurrencias que pasan en la familia.

El Ministro Mac Eachen ha prometido al Encargado de negocios de España, castigar á los que han deshonorado el uniforme que viste el que desempeña el papel de verdugos. Veremos si se cumplen las promesas del Ministro. Pero desde ahora puedo asegurarle—así opino de conciencia—que si en lugar de ser españoles los apaleados, hubiesen sido orientales, el ar

ello habria quedado impune. Bastaba que gen-
ta del 5°. lo hubiese consumado, para que se
nara tierra sobre el asunto.

Y á propósito del 5°, ó mejor de su ex-co-
mandante el hoy Coronel Santos, sabe que *La*
Nacion lo elogia? Tambien es zonzera la mia!
Basta fuese que no elogiase *La Nacion* á todo
el Ministro de la Guerra y de la Marina, á todo
el Coronel Santos!

«El Coronel Santos, segun *La Nacion*, es uno
de nuestros jóvenes militares que más se han
distinguido por las cualidades especiales que en él
se venen», y agrego yo, y por algunos hechos,
so muy laudables en verdad, que se le impu-
lan.

«El Coronel Santos, continúa el periódico
de don Clodomiro Arteaga, es activo, enérgico
y pundonoroso, y desde muy joven se le ha vis-
to desempeñar diversos destinos en que ha sa-
bido granjearse las simpatias y el aprecio públi-
co, hasta que al frente de uno de nuestros bi-
tuos cuerpos de infanteria, llegó á prestar los
su importantes servicios, tanto en la campaña en
Barras comisiones que le fueron confiadas, como
en la capital, en que al frente del 5°. de Caza-
tores fué siempre un celoso guardian del ór-
den público».

Con lo subrayado hasta y sobra para que vd.
se entienda. Cuando llegue el momento de
expresarse con más claridad, entónces he de
presentarle los párrafos de *La Nacion*. Tiempo
á tiempo, que todo se andará. Y esto lo digo
en la suposicion de que vd. ó yo vivamos para
entónces.

Y ya que me he referido incidentalmente al
Coronel Santos, le añadiré que el Ministro de la
Guerra ha dirigido una nota al Cónsul General
de la República en Buenos Ayres, diciéndole
que conceda pasaje gratuito á todos los orien-
tales que lo solicitasen, ofreciéndoles á la vez
todas las garantías que exigiesen y les acuer-
da en su carta fundamental.»

Esa nota fué enviada con fecha dos del cor-
riente, y hasta el día en que le escribo, son
pocos los orientales que han regresado al
seno de la madre patria. En mi sentir, y ojalá
no equivoque, ello consiste en lo mismo que
está al asno el palurdo del cuento:—el que
no te conoce que te compre. Con lo cual no
debí mi mente establecer comparaciones en-
tre el Ministro de la Guerra y el asno, ¡Dios
sea libre!, sino entre la idea que se habia for-
mado el palurdo, y la que se habrán formado los
orientales residentes en la República de allen-
de el Plata, al leer que el Coronel Santos les

ofrece todas las garantías que exigieran y les acuer-
da nuestra carta fundamental.

De manera que el Ministro de Relaciones
Exteriores, que es quien debía entenderse con
los representantes de la República en el ex-
tranjero, ha delegado su jurisdiccion en el Mi-
nistro de la Guerra. Esto sí que es gracioso.

En cuanto al asunto de los cien mil pesos,
mala tos le sienta al gato. Y me fundo en una
gacetilla de *La Nacion*, que voy á transcribir sin
quitarle ni ponerle una letra:

«La Comision especial nombrada por la
Junta Económica, pasó ayer á la Administra-
cion de Loteria á inspeccionar los libros y veri-
ficar la existencia en caja de aquella reparticion.

«El resultado del minucioso exámen practi-
cado, no ha podido ser más satisfactorio, segun
nos consta; y ha venido á desvanecer por
completo las injustas acusaciones de que fué
víctima aquella reparticion.

«Todos los libros se han encontrado al dia,
llevados en debida forma, y la existencia en
caja se eleva segun dicen á una cantidad muy
crecida.

«Despues de esta inspeccion, ¿qué dirán los
que en todos los tonos han gritado desaforada-
mente contra el fraude y declamado contra una
inmoralidad quimérica?

«No lo sabemos. Pero si sabemos una vez más
con cuánta ligereza se procede, para arrojar
gratuítos cargos é imaginarios reproches contra
empleados que cumplen con su deber, y á los
cuales felicitamos sinceramente por haber sali-
do airoso de la prueba decisiva á que se sometió
su conducta.

«Ojalá esto sirva de leccion para hacer en ade-
lante más prudentes y sensatos, á los que
siempre y á todo trance quieren asumir el rol
de defensores de los intereses públicos.»

Despues de tanta bulla, salimos con eso la
comision encargada de inspeccionar los libros y
verificar la existencia en caja de la adminis-
tracion de Loteria!

Y qué dirán, pregunta *La Nacion*, los que en
todos los tonos han gritado desaforadamente
contra el fraude y declamado contra una inmo-
ralidad quimérica?

Qué dirán? Dirán que entre idas y venidas, y
entre gallos y media noche, y entre favoritismo
y compadradura, se ha arreglado todo satisfacto-
riamente. Eso es lo que dirán los que han gri-
tado contra el fraude, segun las mismas con-
fesiones de *La Nacion*. Pero ahora ya han
cambiado los tiempos, y la prensa independien-
te ha de pedir, respecto al asunto de los cien

mil morlacos, pruebas, pruebas y pruebas, y no palabras, palabras y palabras.

De vd. afectísimo hijo.

Timoteo Simpelos.

También tenían harenes...

(DRAMA HISTÓRICO EN CINCO ACTOS)

La acción pasa en la República de Haití

ACTO 1.º

En el Ministerio de la Gobernación

ESCENA 1.ª

El Ministro — (paseándose lentamente por el despacho.) Luis 15 tuvo un Parque de los ciervos, y no hay monarca en Oriente que no tenga su serrallo. ¿Por qué no he de tener el mío? Acaso los reyes son mejores que yo? Luis 15 no era de carne y hueso? No son de carne y hueso los emperadores de Asia?

Por otra parte, con un serrallito podría darme ínfulas de infante de España por lo ménos. Y tonto sería si no me lo formase, cuando hasta el bufon y el viejo sátiro poseen sus cinco ó seis mujeres.

No habrá en mi serrallito bellezas de Cireasia, pero no faltarán jóvenes frescas y bonitas. Tampoco me rodearán fieles eunucos, ni aromarán el gineceo los mejores perfumes de la Arabia; pero me lo cuidarán felísimos servidores... y abundará la alhucema y el pacholí cuando sea necesario.

No se reclinarán mis favoritas en divanes de terciopelo, ni pisarán muelles alfombras persas, que estos son lujos supérfluos, y aunque los podría costear, no soy muy largo de manos por más que de uñas lo sea; pero tendrán mis mujeres sofás cómodos y alfombras de dos pesos la vara.

En cuanto á los vestidos, telas baratitas, telas diáfanas. Cuánto más diáfanas, mejor; porque inspirarán más voluptuosidad y más deseos. En lo tocante á la comida... será racionado profusamente el serrallito. Donde hay ración para dos mil soldados, hay ración para dos mil y pico.

Peró ambiciono cosa nueva... Reflexionemos con calma... *(Se dá una palmada en la frente.)* Eso es, eso es... ¡Qué brillante idea me ha venido! ¡Y despues gritarán mis contrarios que soy un zote y un imbécil. ¡Qué ocurrencia magnífica! *(Llamando.)* Ayudante.

*Ayudante—*Ordene, señor Ministro.

*Ministro—*Vaya inmediatamente á buscar á María Maquerelle, que vive en la calle Crápula núm. 14.

*Ayudante—*Con permiso, Excelencia. *(Se tira.)*

*Ministro—*Eso es, eso es, me proveeré Asilos de expósitos. ¡Qué pensamiento sublimado! ¿Cómo no se me ocurrió ántes? Estoy ansioso que venga madama Maquerelle. Esta señora tiene el asunto, y luego antándole la mano. *(Se mira á un espejo)*

Date tono Portugal... ¡Qué figura arrogante la mía! ¡Qué pié breve y elegante! Qué nariz aristocrática! Y qué talle, y qué busto, y qué maneras distinguidas! Y mis ojos? Son ojos ágUILa que arrojan miradas napoleónicas. Tono, Portugal.

Arreglémonos la corbata. No sé por qué los enemigos la encuentran ridícula ¡Una corbata blanca! Es el supremo tono, el non plus ultra de la distincion y del buen gusto. *(Se mira.)* ¡Qué paso majestuoso! ¡Qué aire de emperador! Los que dicen que mi cara es repugnante como unos bellacos. Ya la quisiera para un domingo. Habían de envidia esos puerros.

Ayudante— (Desde afuera.) ¿Se puede entrar, señor Ministro?

*Ministro—*Adelante.

*Ayudante—*Ahí está la señora Maquerelle.

*Ministro—*Que pase, y advierto á vd. que me encuentro visible.

*Ayudante—*Muy bien, Excelencia.

ESCENA 2.ª

El Ministro y Mad. Maquerelle

La Maquerelle—(haciendo una profunda reverencia.) Dios guarde muchos años á Mr. le Ministre.

*Ministro—*Bon jour, madama; tome vd. asiento. ¿Y cómo va el negocio? ¿Hay trabajo?

*Maquerelle—*Beaucoup de travail, Mr. le Ministre; pero los negocios no ván bien. Bastantes clavos llevo, señor. Como toda mi clientela compone de mili...

*Ministro—*Paciencia, madama, paciencia. Es un mal tiempo buen semblante.

*Maquerelle—*Y qué se le ofrece á Mr. le Ministre?

*Ministro—*Ya se lo indicaré, pero guárdese la mayor reserva madama... Hay un taller.

*Maquerelle—*Oui, oui, señor; je comprends.

Ministro—(Ex-abrupto.) Pues se me ha ocurrido entre ceja y ceja, señora Maquerelle...

el Asilo de expósitos ha de haber muchas jóvenes y bonitas.

Moyerelle—Frescas como un pimpollo, Mr. Ministro; bonitas como un ángel, Mr. le Ministro. (El asunto me conviene).

Ministro—Ahora bien, madama, yo desearía que vd. se diese una vuelta por allí....

Moyerelle—Entiendo, Mr. le Ministro.

Ministro—Es claro que la recompensaré esmeradamente.

Moyerelle—Oh! monsieur le Ministre, ne parlez plus de ces misères là.

Ministro—Pero ante todo, mucha discrecion, madama, porque de lo contrario....

Moyerelle— Comprends, comprends; le taleur....

Ministro—Voy á entregarle una órden para la superiora del Asilo, á fin de que se le permita la entrada. Vd. dirá que es una viajera, una señora que quiere tener una huerfanita. Eso que es en eleccion. Lo que importa es que vd. tome el número de las muchachas más bellas. Hecho de catorce... Reviselas detenidamente, madama, y búsqieme una casita por ahí, amuézame la bien, que yo pagaré todo. (Se pone á escribir.)

Moyerelle—Lo dejaré contento, Mr. le Ministro.

Ministro—(Cerrando el pliego.) Aquí está la órden. (Saca unas monedas del bolsillo.) Y esto es para los gastos del carruaje. En marcha y buen viaje en la empresa. Mañana á la una vuelva aquí. (La despide.)

Moyerelle—A demain alors, Mr. le Ministre.

Ministro—(Cantando en voz baja.)

Mio es el mundo, como el aire libre,

Otros trabajan porque goce yo....

Lois 15 tuvo un Parque de los ciervos, y no le faltan que no tenga su serrallito. Hasta Riguetto y Velela poseen los suyos. ¿No he de tener entonces mi serrallito, cuando me costará muy poca piata? Los Asilos de expósitos me parecerán. (Pégase otra palmada en la frente.) ¡Bran idea! Y tambien los Asilos maternales...

¿Han ahora mis contrarios que no soy un hombre de talento. (Llamando) Ayudante.

Ayudante—Ordene, Excelencia.

Ministra—Ya me encuentre visible.

FIN DEL ACTO 1.º

COSAS DE NEGRO

El número anterior de este periódico obtuvo un éxito tan favorable, que la edicion ha que-

dado completamente agotada. Hemos mandado hacer una segunda, que estará pronta el mártes, lo que advertimos á los interesados.

Suponemos que el favor dispensado por el público al número 14, reconoce por causa la publicacion de *Los misterios de un Taller*.

¿Qué será cuando salgan á luz *Los misterios de los cuarteles*, los de la *Capitanía del Puerto*, los de la *Lotería*, los del *Cabildo*, los del *Campesanto* y otros *misterios* que pensamos publicar?

Hoy va otro drama titulado *Tambien tenían harenes*, y por si gusta al público como el anterior, hemos mandado imprimir cien números más de *El Negro Timoteo*.

Escribe don Carlos Muñoz Anaya en *La Revista Jurídica*:

«No es cierto que sobre quien se declare posibilista, debe recaer un dictado severo.

«No es cierto que el posibilismo sea el sistema de los espíritus pusilánimes y acomodaticios».

¿Y qué más iba á poner
Don Carlos Muñoz Anaya,
Que come del presupuesto
Desde la época nefanda
En que el Coronel Latorre
Se hizo dueño de la patria?
Con razon el tinterillo
Defiende á capa y espada
Tal doctrina, que en resumen
Dice:—«Llenemos la panza,
Que una cosa es la vergüenza,
Y otra cosa es la soldada.»

De *La Tribuna popular*.

«Sabemos que, últimamente, á un corredor, no de la Bolsa, pero de los alrededores de la casa de Gobierno, se le encargó la compra de cien mil pesos en liquidaciones. Un amigo nuestro le vendió veinticinco mil al 10 y 10 y $\frac{1}{2}$ por 100.»

Es de suponer que esta compra de cien mil pesos en liquidaciones, no habrá tenido nada que ver con la lotería de cien mil pesos jugada en el mes de Diciembre del año próximo pasado.

No obstante, para evitar torcidas interpretaciones, seria conveniente que el honradísimo señor administrador de la Lotería de la Caridad y el proto-honradísimo director de la misma, nos dijeran algo sobre este punto.

Tienen la palabra los señores Barreto y Fariní.

NOTA—Es probable que nada contesten, por que los mencionados caballeros (?) se han vuelto sordos de algun tiempo á esta parte.

Don Francisco A. Vidal, problemático Presidente de la República, ha sido obsequiado con un almuerzo por los jefes del tercero y quinto batallón de Cazadores.

¡Entre bobos anda el juego!

Tomamos de un periódico ministerial:

«La antigua granja-modelo (de Palmira) no podrá ser utilizada por la Dirección General de Instrucción Pública, á quien le fué cedida por el Superior Gobierno, á causa de estar completamente en ruinas.

«¡Qué lástima! Y tanto dinero que costó á la nación!»

Lo verdaderamente lastimoso es que este país haya tenido Presidentes como Batlle, que han gobernado con su partido y para su partido.

Mientras haya Presidentes Batlles, habrá ingenieros agrónomos Cominges, y habrá también granjas modelo.

«Parece, consigna un colega argentino, que el Coronel oriental Vazquez, propuso en venta al Gobierno Nacional algun armamento. No fué admitida la propuesta, y parece que lo ha comprado el Gobierno de la Provincia.»

Y ese armamento que parece haber vendido el Coronel Vazquez, de donde les parecerá á los lectores que ha salido?

A nuestro parecer ... don Eduardo Vazquez debía dar alguna explicacion. No le parece que esto es lo que corresponde, señor ex-ministro del Gobierno de Ellauri, señor ex-ministro de la Dictadura, y señor ex-ministro del Gobierno constitucional del Coronel Latorre?

De La España:

«Nos consta que el Superior Gobierno propondrá á nombrar una comision compuesta de catorce ciudadanos, con el objeto de que ellos se ocupen de correr con todo lo relativo al Hospital de Caridad y demas asilos de beneficencia establecidos en Montevideo.»

Le harán ese desaire al íntegro, pundonoroso, abnegado, decente y apreciadísimo señor don José Pedro Fariní (a) *Cobre falso*?

¿Le harán ese desaire al apreciadísimo, decente, abnegado, pundonoroso é íntegro señor don Francisco Barreto (a)...Casto José?

Será positivo que el Gobierno quiere descubrir el gato.... si es que lo hay, en el negocio de los cien mil pesos que se quedaron en la casa?

Nos aseguran que don José Pedro Fariní an-

da con un jabon más grande que el que el doctor Vidal el 13 del mes de Marzo.

Y Barreto?

Y los otros?

Nos escribe un amigo de Maldonado:

«Alegria general por el nombramiento Garzon.

«Este, como de costumbre, lleno de chispa espíritu.

«Un aplauso al Ministro Mac-Eachen por acertado de la eleccion. Las negras y mulas están de plácemes, y Vicentito ébrio de su facion.»

Señor Ministro de Hacienda.

¿Tiene V. E. la intencion de seguir las pautas del Gobierno dictatorial y constitucional? Coronel Latorre, en eso de no publicar cuentas del Estado?

Si V. E. es hombre de honor y magistrado íntegro, debe ordenar que esas cuentas salgan á luz, aunque se asemejen en poco ó en nada á las del Gran Capitan.

Nada más por ahora.

Leemos en un diario:

«Parece cosa resuelta el arreglo de dos importantes carreras que hará el caballo «Prestidiente» del Coronel Latorre...

«La segunda es con el caballo *Toreaz* del doctor Ramirez (Don José Pedro) llevando de ventaja y en el mismo tiro que la anterior el *Tor* veinte libras.»

Ea cuanto se puede ver en materia de pudor, es decir, de austeridad política.

¡Y aún le da ventajas el Coronel Latorre al doctor Ramirez!

A fé que el último lo merece.

Los nuevos estantes para el archivo de Contaduría, cuestan á la nación... ¡diez pesos!

Echese y no se derrame, señor Peñalva.

La Union de Catamarca transcribe una poesia *Parodia de la cancion del pirata*.

Esto indica que los catamarqueños han matado algun ladrón de mar por el estilo del que es Espronceda y parodiamos nosotros.

Don Francisco X. de Acha habrá pagado patente de su coche y la correspondiente multa.

Ó se burlarán en la época presente, ó en la del anterior Gobierno constitucional, de ciertas leyes de este desgraciado país?